

Nombres propios. Felipe Galiano Martos, político y monárquico.

Francisco Ruiz Sánchez
correo@elnatin.es

Felipe Galiano Martos nace en Huelma en 1889 en el seno de la familia Martos, de lo que siempre se sentiría orgulloso, luciendo en la fachada de su casa su escudo nobiliario.



Casa que fue de Felipe Galiano Martos. Encima del balcón podemos ver el escudo nobiliario de su familia.

Tuvo como profesión la de Maestro de Instrucción Primaria, impartiendo clase en el anejo de Polera, en el paraje de Las Cabritas. En “El Cortijo del Cura”, de su propiedad, daba escuela en las primeras décadas del siglo pasado a los niños y niñas que correteaban por aquellos lugares. Allí vivía también durante grandes temporadas con su mujer, María del Pilar García Villarrasa, también de Huelma. No tuvieron descendencia directa, pero si adoptaron a un sobrino de ella, a Nicolás García Moreno, hijo de su hermana Adela.



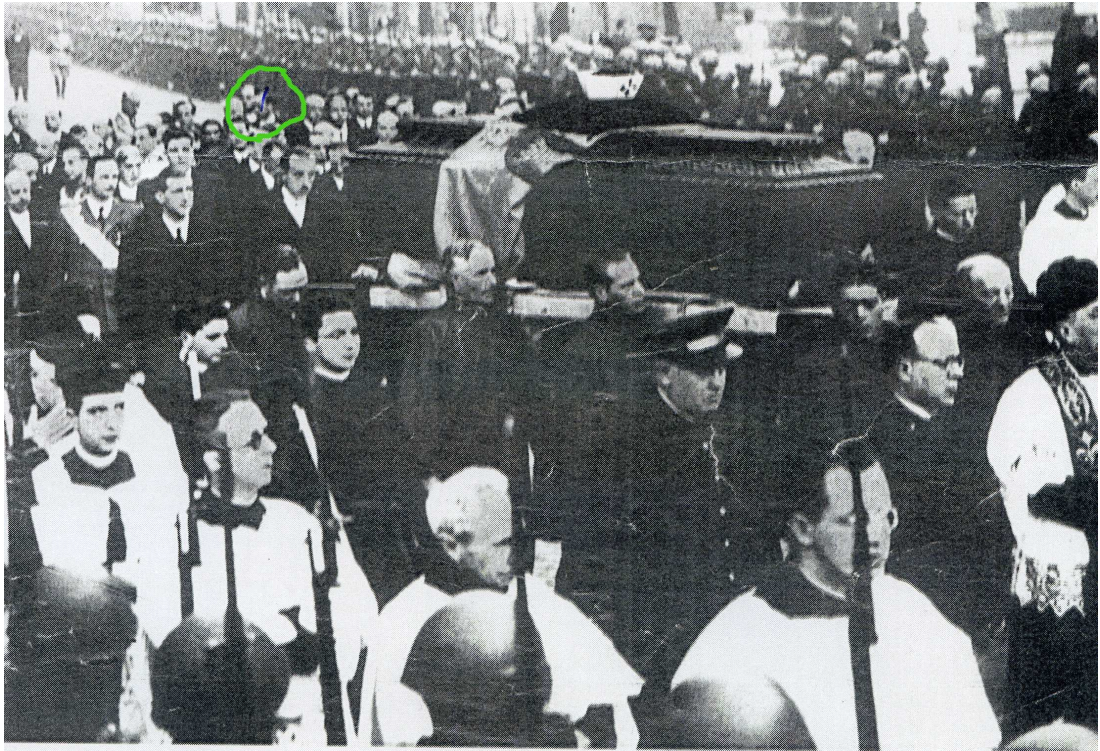
Felipe Galiano Martos y María del Pilar García Villanueva (2-10-48)

Pero la verdadera pasión de nuestro protagonista fue la política, interviniendo de manera muy activa en el trasiego político de Huelma. Parece ser que fue destacado representante de los conservadores durante la época de la Restauración, teniendo como adversario el liberal Antonio Valdivia Guzmán, conocido como “el médico Valdivia”. Sí fue con certeza el alcalde de nuestra localidad durante los años que duró la dictadura de Primo de Rivera. Entró en el Consistorio el 6 de octubre de 1923, dejando la vara tras la renuncia del general el 18 de marzo de 1930.

A su condición de político se unía de manera inexorable otra cualidad, la de monárquico. Felipe Galiano Martos era, por encima de todo, un gran amante y defensor de la monarquía borbónica. Este sería el motivo por el que no volvió a la lucha política tras la instauración de la Segunda República. El motivo central de su querencia política había abandonado España en un barco rumbo a Italia.

Pero su amor a esta institución nunca le abandonó, y hasta Roma viajó allá por finales de febrero de 1941 para asistir al entierro de Alfonso XIII. Eran tiempos difíciles, de muchas carencias en todos los ámbitos de la vida, lo que no le impidió honrar al que iba a ser su último rey.

Así me lo ha contado una nieta suya, María del Pilar, que me envió una fotografía publicada en su momento por el periódico ABC.



Cortejo fúnebre de Alfonso XIII

Ella es la que me ha marcado con una raya de bolígrafo a su abuelo, al que yo he rodeado con un círculo verde. Apenas se puede distinguir a la persona, pero me asegura con gran rotundidad que es su abuelo. Vemos que las personas que acompañan al féretro son muy pocas y distinguidas, entre las que está nuestro paisano.

Luego, continúa contándome María del Pilar, su abuelo visitaría en más de una ocasión en Estoril (Portugal) a Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I, donando dinero para la causa monárquica. De esos años guarda con cariño María del Pilar un recuerdo que acredita esta relación.



Felipe Galiano muere en Huelma el 1964 sin poder conocer la vuelta de la monarquía a la historia de España